> Fuerza Pública nunca me advirtió de amenazas sobre posibles asonadas".
>
> **MAURICE ARMITAGE,** alcalde de Cali.

PRINTED FROM PRESSREADER

Evangelio

MONSEÑOR DARÍO DE JESÚS MONSALVE MEJÍA, arzobispo de Cali

Mirando a Cristo Rey

"Desde cualquier punto de Cali se divisa, recostada contra la muralla de los Farallones, y sobre su gran pedestal del Cerro de los Cristales, la silueta grandiosa del Jesucristo Rey, con sus brazos extendidos", relata una crónica sobre el Monumento a Cristo Rey en la capital del Valle. Esta estatua de 26 metros de altura, encargada por el sacerdote jesuita José María Arteaga al escultor italiano Aldeo Tazzioli e inaugurada 66 años atrás (25-10-1953), recoge la experiencia de la fe cristiana en su cimiento y en su incidencia vital: sabernos amados y dejarnos gobernar por el Amor de Cristo Jesús.

La soberanía del Amor, reconocido como Amor Primero y Amor Esponsalicio de nuestra vida, se ha de convertir en "camino, verdad y vida" del existir cotidiano del creyente, en autoridad que dicta y regula nuestra conducta de vida, en "civilización del Amor" que inspira a las sociedades, culturas y a la entera humanidad. Nada ni nadie "podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Romanos 8,39). Solamente esta "Misericordia del Amor" nos permite llamar a Cristo Jesús "Rey nuestro" y proponerlo como "Rey del Universo", como lo llama la liturgia de este último domingo del Año Litúrgico.

El lenguaje monárquico o teocrático nos pone en el riesgo de sesgar la realicad del Crucificado y Resucitado, que unen el Trono de la Cruz y el Señorío de Jesús en el título de Rey, pero sobre todo en la verdad como lo propio del Reino de Dios. Es esta verdad la que hace surgir la conciencia de sí mismo y del otro, la que nos hace orar con humildad y esperanza, diferenciándonos, como al malhechor crucificado junto a Jesús: "Acuérdate de mí, Jesús, cuando estés en tu reino" (Lucas 23,42). "Todo el que es de la verdad escucha mi voz", declara Jesús ante el poder político, personificado en Pilatos (Juan 18,37).

Nuestra ciudad, que aún refleja tantas heridas del egoismo humano, incluidos los vandalismos oportunistas y calculados en estos días de protesta pacífica y masiva, buscando un cambio ético en lo político y lo social, sepa leer el signo de Cristo Rey, traduciendo en una espiritualidad y urbanidad ciudadanas, más allá de grafitis y de opiniones sobre la imagen que rige la visual elevada de quienes vivamos en Cali. Vienen a mi mente, para concluir, las palabras del Papa Pío XI en su encíclica "Quas primas", sobre la fiesta de Cristo Rey, el 11 de diciembre de 1925: "El remedio de Cristo es el remedio contra las fuerzas destructoras de este tiempo".



Dardos

ALBERTO SILVA SCARPETTA

Masacre anunciada

En el teatro de la batalla de Bomboná situado al borde sur de la cárcava, se encontraban las tropas realistas comandadas por el español don Basilio García y el coronel pastuso Tomás de Santacruz, con su cuartel general en la casa de la hacienda *Cariaco* y en frente, en el borde norte, separados por la profunda hondonada, estaban los patriotas comandados por Bolívar, situados sobre la planicie de Bomboná que por aquella época poseía potreros de ganadería y amplios cultivos de caña para producir panela con mercado en Sandoná, Consacá, Yacuanquer y Pasto.

Fue una masacre a cielo abierto y los resultados solo se apreciaron al otro día. Los españoles esperaban que las fuerzas libertadoras descendieran al fondo de la cañada que posee cien metros de profundidad, doscientos metros de ancho y tres kilómetros de longitud para luego tomarlos en subida y darles de baja cómodamente desde el borde opuesto donde los esperaban. En plena batalla Bolívar le decía a uno de sus oficiales: *Mire como entran de bien nuestras tropas.* A lo que el oficial le respondió: *Sí, mi general, pero no salen*.

Fue una torpeza de Bolívar aceptar ese combate, solo justificable por la inmensa distancia que lo separaba en ese momento de las fuentes de aprovisionamiento del Patía, Popayán y el Valle del Cauca. La determinación era pasar o pasar a toda costa por Bomboná hacia el territorio de los pastos, hoy Túquerres, y evitar hacerlo por la ciudad de Pasto. No logró ni lo uno ni lo otro.

Ambos, el jefe realista don Basilio García y el Libertador Simón Bolívar, asumieron pretenciosamente, cada cual, haber ganado la batalla a costa de cuantiosas pérdidas. Bolívar perdió una tercera parte de sus hombres, casi 1000 combatientes. Había sido conducido a ese matadero a instancias de José María Obando y hoy no se encuentra la manera fácil para que no hubiese sucedido, a menos que este personaje lo hubiera inducido a caer en la trampa. Así cada bando permaneció en sus posiciones durante un mes.

Bolívar frustrado y con su ejército en precarias condiciones, se retiró 90 kilómetros hasta Mercaderes en busca de víveres y suministros, sobrepasando de nuevo pero en sentido contrario los ríos Juanambú y el Mayo. En tanto, sin ellos saberlo, Sucre triunfaba en la batalla de Pichincha y tomaba a Quito el 24 de mayo. Basilio García, al conocer primero que Bolívar la noticia y verse situado entre dos frentes, le envió un emisario al Libertador el 28 del mismo mes y le propuso la capitulación de Pasto.

La rendición se firmó el 6 de junio, en el sitio de Berruecos, irónicamente muy cerca del lugar donde sería asesinado ocho años después el Mariscal Antonio José de Sucre. Firmaron la Capitulación por parte de los españoles, los coroneles Pantaleón del Hierro y Manuel Retamal. Por parte de los patriotas lo hicieron los coroneles Gabriel Pérez y Vicente González. El 8 de junio de 1822 entró finalmente Bolívar a Pasto, acompañado por el comandante español Basilio García, cubiertos bajo palio según costumbre como en las grandes conquistas.

Era el cenit de la liberación colombiana. Habían pasado tres años y cinco meses desde la batalla de Boyacá, que no había sido la última ni definitiva en territorio colombiano. También habían pasado once años desde la primera batalla de Independencia en el Bajo Palacé, donde los vallecaucanos fueron los primeros y curiosamente ahora eran los últimos en combatir y morir para lograr la libertad de Colombia.

Del Libertador a los vallecaucanos:

Vuestra conducta ha sido heroica, y por tanto digna de alabanza. Recibid pues, la gratitud de Colombia y la mía.

Popayán 26 de agosto de 1829.

Simón Bolívar.



Sugestiones

MAURICIO CABRERA GALVIS

Crecimiento consumido

Con un crecimiento de 4,9% en el tercer trimestre el consumo de los hogares se ha convertido en la estrella de la economía colombiana. Además, como representa el 70% del PIB, es el principal factor que explica el leve aumento en la tasa de crecimiento del PIB, hasta llegar al 3,3%; tasa mediocre pero que es la mayor de toda Latinoamérica, con la excepción de la Bolivia de Evo Morales que crece por encima del 4%.

Es cierto que la inversión en capital fijo crece un poquito más, (5,1%), pero su impacto en el crecimiento es mucho menor por dos razones: primero porque es mas pequeña su participación en el PIB –solo el 17%– y segundo porque tiene un alto componente de importaciones, especialmente en el rubro de vehículos que están creciendo el 18%, que no contribuye a estimular la producción doméstica. De otra parte, a pesar de los estímulos tributarios, las importaciones de maquinaria y bienes de capital propiamente dichas solo están creciendo 2,8%.

En muchos países los gastos de consumo de los hogares también son el motor del crecimiento. En Estados Unidos, por ejemplo, la rebaja de impuestos de Trump a los más ricos y a las empresas no ha servido para estimular la inversión, y la economía está siendo jalonada por los gastos de consumo.

La diferencia radica en que allá está cayendo el desempleo, mientras que en Colombia está aumentando. ¿Cómo explicar entonces el crecimiento del consumo de los hogares cuando el número de personas que tienen trabajo formal e informal está disminuyendo y, por lo tanto, se puede pensar que sus ingresos no están creciendo?

Hay cuatro factores que pueden explicar esta aparente paradoja. El primero es el aumento de los ingresos por las remesas que mandan a sus familias los millones de colombianos en el exterior. Hasta septiembre ya llegaban a USD 5.000 millones, con un incremento de 18% frente al año anterior, cuando se miden en pesos, que no solo permiten un mayor consumo sino que compensan en parte el enorme déficit de nuestra balanza comercial.

El segundo es el aumento del crédito de consumo que va creciendo a una tasa del 14%, lo cual pone más plata en los bolsillos de los consumidores, pero como toda prosperidad al debe aumenta el riesgo hacia el futuro, si bien hasta ahora no hay síntomas de deterioro de la calidad de la cartera.

En tercer lugar están los inmigrantes venezolanos: Un millón y medio de personas que han llegado escapando de la crisis de su país tienen que comprar por lo menos alimentos, ropa y medicamentos. No es claro cual sea la fuente de sus ingresos, pero tienen que consumir para sobrevivir.

Finalmente, los ingresos del narcotráfico, pues el aumento del área sembrada de coca implica mayores ingresos para los campesinos cultivadores y para toda la cadena asociada a la producción del alcaloide. En muchas ciudades ya han vuelto a aparecer los excesos del consumo traqueto que aumenta las ventas del comercio y mueve la economía pero corrompe la sociedad y destruye el tejido social.

Lo preocupante de estos factores de crecimiento del consumo es que no son sostenibles en el mediano plazo; más aún, es necesario que se supere la crisis venezolana y disminuya el tráfico de drogas, todo lo cual limitará el futuro crecimiento de la economía.



Apuntes de Merlín

FRANCISCO JOSÉ LLOREDA MERA

¿Necesario?

Las imágenes son dantescas. Hordas de criminales vociferantes arrasando con todo lo que encuentran a su paso, destruyendo estaciones y buses de los sistemas de transporte masivo; saqueos a locales comerciales y fiendas de barrio; ciudadanos atemorizados y armados para repeler los vándalos en los conjuntos residenciales; agentes de la policía golpeados y ultrajados, manifestantes en clínicas por efecto de los gases lacrimógenos.

Tres muertos, 151 policías heridos, 122 civiles en observación médica, 76 estaciones y 79 buses de Transmilenio y 5 estaciones y 19 buses del MÍO, y 44 oficinas bancarias destruidas; pérdidas al comercio por 150.000 millones, sin contabilizar aún los daños materiales; la cancelación del 5% de las operaciones aéreas. Unas primeras cifras de los destrozos y las afectaciones de dos días de un país paralizado, que bordeó la anarquía.

¿Y todo para qué? ¿Para protestar por unas reformas laboral y pensional que no existen ni están en discusión? ¿Por una educación pública que ha recibido la mayor inyección de recursos en la historia? ¿Contra la mayor alza del salario mínimo en 25 años? ¿Por una reforma tributaria que incentiva el empleo formal bajándole impuestos a las micro, pequeñas, medianas y grandes empresas, y beneficios especiales al agro y al turismo?

¿En defensa de un proceso de paz –bueno, malo o regular– que lejos de estar amenazado sus compromisos está siendo implementados? ¿En rechazo a la reducción de 16.000 hectáreas de coca, principal combustible de nuestra violencia? ¿Contra la reducción en los homicidios y el secuestro, pese al legado de disidencias de las Farc y un narcotráfico envalentonado (roto de medidas absurdas como el proscribir el uso aéreo del glifosato?

¿Para protestar contra la corrupción al tiempo en que se posiona la restauración de la mermelada, la más nociva de las prácticas corruptas? ¿Cuando las investigaciones de la financiación ilegal de la campaña presidencial de 2014 duermen el sueño de los justos? ¿Cuando se le echa tierra al entramado detrás de la fuga de Aida Merlano? ¿Cuando más de un manifestante guarda silencio cómplice ante estos y otros hechos de corrupción?

¿Por el odio visceral a Uribe? ¿Por venganza y retaliación de políticos y ciudadanos que aún les duele el triunfo de Duque y quieren verlo pulverizado? ¿Por un Gobierno que lleva solo 15 meses y tiene al país creciendo por encima de los países de la región y del promedio mundial, pero se le responsabiliza de todos los males? ¿Por un Mandatario que supuestamente no escucha pero ha realizado 40 talleres en región, 2,6 por mes?

No cuestionaro a las 250.000 personas que marcharon de buena fe y de manera pacífica, independiente de su motivación, pues el nuestro es un país con enormes necesidades y todos en últimas tenemos razones para protestar. Es además un derecho y cada cual lo ejerce, a consciencia o por engaño. Está además de moda y Colombia no podía quedarse atrás. Cuestiono a quienes soslayaron los riesgos. Y a los oportunistas y los politiqueros.

No marché. No estuve de acuerdo con el paro porque era previsible su triste desenlace. Porque los organizadores lo sustentaron en mentiras, tenía un fin político y en no pocos casos motivado por el odio. Y porque sin desconocer los desafíos del país y falencias del Gobierno, se avanza en el camino correcto. Respeto a quienes marcharon, comparta o no sus ideas, pero me pregunto si todo esto era necesario. Cada quien hará su balance. Lo importante ahora es unir esfuerzos, respaldar a las instituciones, y apostarle al país.



Texto disponible en audio. Descargue el APP **AudioLector,** escanee el código QR y escuche la nota

Oasis

GONZALO GALLO C.

Cuenta la historia que había un leñador descontento con su suerte a quien Júpiter le concedió tres deseos.

El se puso feliz, lo compartió con la esposa y ambos se pusieron a pensar qué debían pedir.

En su ligereza ella dijo: "Ahora qué bien nos caería un trozo de morcilla" y ve con asombro una larga morcilla que se le acercaba.

Se alzó un altercado entre ambos y el grito: "Ojalá, mujer tonta, que esa morcilla cuelgue de la punta de tu nariz", y así sucedió.

Pues bien, amigo lector ya puedes adivinar cuál es el final de esta fábula del escritor Perrault:

Tras una larga pelea y un parloteo inútil, la mujer se liberó de la morcilla con el último deseo y ambos siguieron su vida igual.

Por eso es de sabios meditar en los males de la inconformidad y la ligereza al pensar y al hablar.

El poder de los pensamientos y de las palabras es superlativo. Es creador de la realidad. Somos lo que pensamos.

@Gonzalogallo